

Convergencias y divergencias entre la propuesta de una economía para la vida con la economía política de Marx y con el marxismo convencional

Convergences and divergences between the proposal of an economy for life with Marx's political economy and with conventional Marxism

Convergências e divergências entre a proposta de uma economia para a vida com a economia política de Marx e com o marxismo convencional

HUGO AMADOR HERRERA TORRES

RESUMEN: El presente artículo estudia interpretaciones específicas de Hinkelammert y Mora sobre los trabajos de Marx y del marxismo convencional con los objetivos de: 1) identificar las convergencias y divergencias del enfoque de una economía para la vida de Hinkelammert y Mora con la economía política de Marx, y 2) detectar las concordancias y discordancias de una economía para la vida con el marxismo convencional. Los resultados indican que una economía para la vida tiene base marxiana con desarrollos ulteriores; el circuito natural de la vida humana y el circuito de la producción de valores de uso que proyectan Hinkelammert y Mora son coherentes con el proceso de trabajo en general como metabolismo socio-natural y con el proceso de trabajo en específico que presenta Marx. Las divergencias se encuentran en la imaginación trascendental humana, en los factores que determinaron el surgimiento del mercado y en algunas particularidades de la ley del valor. Una economía para la vida tiene múltiples discordancias con el marxismo convencional: centralidad o no de los valores de uso, categorías para examinar el capitalismo contemporáneo, distinción entre esencia y apariencia, conexión de instituciones con relaciones entre productores, comprensión de la teoría del fetichismo.

PALABRAS CLAVES: Circuito natural de la vida humana, valores de uso, división social de trabajo, valor vida humana.

ABSTRACT: The objectives of the paper are 1) to identify the convergences and divergences of the approach of an economy for life of Hinkelammert and Mora with the political economy of Marx, and 2) to detect the concordances and disagreements of an economy for life with conventional marxism. In the method of analysis, specific interpretations of Hinkelammert and Mora on the works of Marx and conventional marxism are studied. The results indicate that an economy for life has a marxian basis with further developments. The natural circuit of human life and the circuit of the production of use values that Hinkelammert and Mora project are consistent with the “work process in general” as a socio-natural metabolism and with the “specific work process” that it presents. Marx. The divergences are found in the human transcendental imagination, in the factors that determined the emergence of the market and in some peculiarities of the law of value. An economy for life has multiple disagreements with conventional marxism: centrality or not of use values, categories to examine contemporary capitalism, distinction between essence and appearance, connection of institutions with relations between producers, understanding of the theory of fetishism.

KEYWORDS: Natural circuit of human life, use values, social division of labor, human life value.

RESUMO: Os objetivos do artigo são 1) identificar as convergências e divergências da abordagem de Hinkelammert e Mora de uma economia para a vida com a economia política de Marx, e 2) detectar as concordâncias e discordâncias de uma economia para a vida com o marxismo convencional. No método de análise são estudadas interpretações específicas de Hinkelammert e Mora sobre as obras de Marx e do marxismo convencional. Os resultados indicam que uma economia para a vida tem uma base marxista com desenvolvimentos subsequentes. O circuito natural da vida humana e o circuito da produção de valores de uso que Hinkelammert e Mora projetam são coerentes com o “processo de trabalho em geral” como metabolismo sócio-natural e com o “processo de trabalho em específico” que apresenta Marx. As divergências encontram-se no imaginário humano transcendental, nos fatores que determinaram o surgimento do mercado e em algumas particularidades da lei do valor. Uma economia para a vida tem múltiplas divergências com o marxismo convencional: centralidade ou não dos valores de uso, categorias para examinar o capitalismo contemporâneo, distinção entre essência e aparência, ligação das instituições com as relações entre produtores, compreensão da teoria do fetichismo.

PALAVRAS-CHAVE: Circuito natural da vida humana, valores de uso, divisão social do trabalho, valor da vida humana.

RECIBIDO: 19 de mayo de 2021. **ACEPTADO:** 12 de julio de 2021.

INTRODUCCIÓN

Hinkelammert y Mora subrayan que, en una interpretación alternativa al marxismo convencional, la crítica al capitalismo contemporáneo (capitalismo de la segunda mitad del siglo xx y siglo xxi) no puede iniciar en la categoría de mercancías ni centrarse en las categorías de valor, plusvalía o capital, todas éstas de carácter abstracto, unas más que otras. Marx enfatiza que el examen de este modo de producción comienza por las mercancías. Hinkelammert y Mora reconocen que el método de investigación y exposición de Marx es correcto para el análisis del capitalismo del siglo xxi. Los autores, no obstante, consideran que ya no es válido comenzar el escrutinio por esa categoría, cuando el mercado se ha generalizado por todo el planeta y el sistema de la división social del trabajo (SDST) se ha convertido en una red mundial.

Pérez indica que la categoría preponderante en el análisis marxiano es la plusvalía; Engels también dice lo mismo, al igual que Kautsky; hinkelammert y Mora (2013) reconocen, de forma explícita, que la acumulación de capital está sustentada en la plusvalía; no niegan la centralidad de esta categoría en la exploración del capitalismo del siglo xix; la crítica al capitalismo contemporáneo, siguiendo a estos economistas, debe partir de la reproducción de las condiciones físico-biológicas que posibilitan la vida humana, esto ya está presente en *El Capital*.

Hinkelammert y Mora toman como referencia clave para el escrutinio del capitalismo de hoy una expresión de Marx: “[...] la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo

las dos fuentes originarias de toda riqueza: la tierra y el hombre” (Marx, 1973, citado por Hinkelammert y Mora, 2013: 198).¹ Con esta cita los autores advierten que hay una doble transformación, una de ellas analizada solo parcialmente por Marx. La tierra y el hombre como factores de producción es la conversión identificada de forma completa por Marx. La cita, no obstante, para Hinkelammert (2004a, 2004b, 2007), hace referencia a la naturaleza (Tierra) y a la materia prima (tierra), mientras que el hombre al trabajador, que comprende, sin interferencias, a la vida de los seres humanos productores (en plural, no en singular). La tierra y el hombre (tal como aparecen en la cita de Marx), según Hinkelammert, se refieren a la *vida humana en general*. La naturaleza como Tierra hace alusión al soporte físico-biológico (biosfera, medio ambiente) que permite la existencia físico-biológica de los seres humanos. La materia prima como tierra se enlaza con los elementos naturales que se requieren para la producción de los *viveres* que reproducen las condiciones físico-biológicas de los seres humanos. La vida humana, en general, como factor de producción, es la conversión detectada parcialmente por Marx.

Hinkelammert realizó una lectura distinta de Marx, cuando menos, desde el texto *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, de 1970a. Atendiendo conjeturas de Hinkelammert, Marx proporciona contenidos que obligan a no abordar con categorías abstractas la crítica del capitalismo contemporáneo, sino de hechos objetivos: la base material.

Hinkelammert explica (2004a, 2004b), en relación con la cita anterior de Marx, que el capitalismo corresponde a un modo de producción no factible porque, en caso de perpetuarse, socava tendencialmente las dos fuentes originarias de toda riqueza: tierra y hombre; se trata de una manera de producir que al desarrollarse se autodestruye. El proceso autodestructivo implica muerte de los seres humanos y “muerte” de la naturaleza. La cita no indica, para Hinkelammert, que el capitalismo, como modo de producción permanente, tenga factibilidad con poca viabilidad. La interpretación hinkelammertiana determina que la factibilidad de un capitalismo no entrópico queda desterrada y, en consecuencia, desaparece cualquier nivel de viabilidad. Una de las primeras lecciones del materialismo histórico de Marx es que las categorías analíticas tienen vigencia en tanto estén fundadas en hechos objetivos (Pérez, 2010). Los hechos objetivos son la vida humana y la naturaleza, la base material. Esta lección corresponde a uno de los mensajes marxianos que orillan a indagar por otro lado al capitalismo del siglo XX y siglo XXI.

¹ Esta cita es frecuente en la obra completa de Hinkelammert (revisar, por ejemplo, Hinkelammert, 2010: 141; 2007: 408; 2004a: 65; 2004b: 12).

El análisis que hace Hinkelammert de los trabajos de Marx constituye un conjunto de tesis robustas que, bien, pudieran formar una nueva corriente marxista.² En caso de bautizar las tesis hinkelammertianas, recibirían el nombre de tesis sobre la racionalidad reproductiva (reproducción de los seres humanos y de la naturaleza) y sobre la racionalidad de la convivencia (los seres humanos no simplemente viven, sino que conviven en comunidad). Estas tesis están inscritas en el pensamiento crítico. El pensamiento crítico tiene una perspectiva diferente a la teoría crítica de Frankfurt, tanto de la primera generación (Marcuse, Horkheimer, Adorno, Fromm), como de la segunda (Honneth, Habermas, Schmidt). ¿Qué se entiende por pensamiento crítico? Hinkelammert expone: “[...] [El] pensamiento que critica algo no es por eso pensamiento crítico. La crítica del pensamiento crítico la constituye un determinado punto de vista, bajo el cual la crítica se lleva a cabo” (2007: 401).

El punto de vista al que se refiere Hinkelammert no es cualquier punto de vista. Ese punto de vista es la vida de los seres humanos y la naturaleza, es decir, los hechos objetivos, la base material. Al pensamiento crítico, según Hinkelammert (2007, 2010), Marx lo llama filosofía.

En 2001, Mora acepta formalmente las tesis de Hinkelammert, aunado a esto, ese año se publica en coautoría el texto *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. Posteriormente, en 2005 se publicó el primer libro con el nombre de *Hacia una economía para la vida*. Desde este momento, siguiendo a Herrera (2021), se han hecho cinco reimpressiones con modificaciones, actualizaciones y ampliaciones en varios países de América Latina: Costa Rica (2008), Argentina (2009a), Colombia (2009b), México (2013), Cuba (2014a) y Bolivia (2016).

¿Qué es una economía para la vida? Hinkelammert y Mora contestan: “[...] [es un método] que analiza en función de las condiciones de posibilidad de [la] vida humana [...] la reproducción y el desarrollo de “las dos fuentes originarias de toda riqueza)” (Marx): [los seres humanos productores, la naturaleza y la materia prima]” (2013: 23); con base en esta cita, una economía para la vida es un método de análisis que ayuda a determinar la factibilidad de las formas de producir bienes. El enfoque, como es evidente, tiene su plataforma en la tradición marxiana,³ tiene pocos enlaces con las obras de Labriola, Mehring, Kautsky o Plejánov, quienes continuaron con la tradición.

² Hinkelammert está anclado al marxismo de un ala de la Teología de la Liberación (TL), donde también encontramos a Dussel, sin que esto signifique que comulguen en todas las posturas, el 29 de octubre de 2020, por ejemplo, Hinkelammert posicionó a la vida humana como derecho y Dussel como principio. Sus comentarios abrieron un debate que se encuentra en curso. En las otras alas de la TL se hallan seguidores de Gutiérrez y Assman. La TL también tiene alas conservadoras. El ala donde está ubicado Hinkelammert tiene sus particularidades, derivadas de la manera en que interpreta a Marx (véase Hinkelammert, 1998).

³ Escritos propios de Marx (análisis marxiano).

Hinkelammert y Mora tampoco hicieron paradas nodales en marxistas como Hilferding, Lenin, Preobrazhenski o Bujarin. Los autores se han mostrado, a la vez, críticos con el marxismo convencional, especialmente con la obra de Althusser y con las numerosas ramificaciones derivadas de ésta (revisar *Marxismo subterráneo post-althusseriano* de Bidet⁴). Algunos manuscritos de la segunda generación de la teoría crítica de Frankfurt no logran escapar de la convencionalidad.⁵ Hinkelammert y Mora aceptan, con buen grado, estudios elaborados por algunos autores marxistas, como Polanyi (1992) y Dussel (2015, 1991, 1988) y tienen algunos puntos afines con la Teoría de la Dependencia.⁶

Los objetivos del presente artículo son dos: 1) identificar las principales convergencias y divergencias entre una economía para la vida y la economía política de Marx, y 2) detectar las principales concordancias y discordancias de la propuesta de Hinkelammert y Mora con el marxismo convencional. Las convergencias o concordancias y las divergencias o discordancias se detallan a partir de la lectura que Hinkelammert y Mora hacen de la crítica marxiana al capitalismo y de los trabajos del marxismo convencional. Este documento no busca desarrollar análisis comparativos de las propuestas, en el artículo se hacen acercamientos en el sentido más general a varias partes de la obra de Marx y a los argumentos usuales del marxismo convencional. El documento se apoya en las tesis sobre la racionalidad reproductiva y sobre la racionalidad de la convivencia. Finalmente, en el artículo se divide en cinco apartados: 1) circuito natural de la vida humana y circuito de la producción de valores de uso, 2) construcciones utópicas, 3) sistema de la división social del trabajo, 4) ley del valor-vida-humana y 5) análisis de las instituciones desde el fetichismo. Al final ofrecemos las conclusiones y fuentes de referencia utilizadas.

CIRCUITO NATURAL DE LA VIDA HUMANA Y CIRCUITO DE LA PRODUCCIÓN DE VALORES DE USO

El punto de partida analítico en una economía para la vida —para el estudio de los métodos factibles para la producción, distribución y consumo de bienes— está en la consideración de los seres humanos como seres *necesitados*; *lo necesitado* de los seres humanos es un hecho objetivo irrefutable. Los seres humanos, al estar vivos, imperio-

⁴ El marxismo convencional entiéndase como marxismo estándar, dogmático y/u ortodoxo. Véase un mapeo del marxismo en Amadeo (2006).

⁵ Véase *Ciencia y técnica como ideología* de Habermas (1986).

⁶ Hinkelammert, en *Dialéctica del desarrollo desigual* de 1970b y *El subdesarrollo latinoamericano: un caso de desarrollo capitalista*, también de 1970c, profundizó en temas de la Teoría de la Dependencia (desequilibrio entre centro y periferia como consecuencia de la expansión del capitalismo). Mora, por su parte, en 2021, publicó un capítulo engarzado a la relación centro, periferia, capitalismo, subdesarrollo y desarrollo. El capítulo tiene visos dependentistas. Dussel, en 2015, lanzó un escrito con referencias a Dos Santos, Frank y Marini.

samente son naturales, son parte de la naturaleza. Los seres humanos son, entonces, seres naturales y vivos; estas particularidades los hacen mortales. Los seres humanos se vuelven *necesitados*, requieren, de la naturaleza para estar vivos (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b; Hinkelammert, 2021, 2020a, 2020b, 2010, 2003, 2000, 1996; Herrera, 2021).

La satisfacción de *lo necesitado* involucra dos facetas, las cuales tienen orden secuencial, pero igual importancia. La primera faceta, como ya se mencionó en el párrafo anterior, involucra la correspondencia insustituible entre naturaleza y seres humanos. En la segunda faceta, los seres humanos transforman parte de *lo necesitado* en necesidades. En un primer momento (dentro de esta faceta), los seres humanos reaccionan para dar contestación a las exigencias que expresan sus condiciones físico-biológicas (*lo necesitado*) y, en un segundo momento, detectan qué son necesidades, la determinación de las necesidades es, por consiguiente, un conocimiento *a posteriori* (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b; Hinkelammert, 2010; Herrera, 2021). La atención de las necesidades es obligatoria para que los seres humanos conserven sus condiciones internas físico-biológicas, que posibilitan sus vidas. Los seres humanos se hacen *necesitados*, en tanto decidan conservar en sus vidas 1) del estado adecuado de la naturaleza y 2) de la situación apropiada de sus condiciones (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b; Hinkelammert, 2021, 2020a, 2020b, 2010).⁷

La satisfacción de las necesidades implica que los seres humanos formen un circuito. Hinkelammert y Mora (2013, 2014b) lo denominan *circuito natural de la vida humana*. Estos economistas (2013, 2014b) explican que el circuito es resultado de que los seres humanos 1) entran en contacto con los *materiales en general* que ofrece la naturaleza, 2) los asimilan, 3) seleccionan aquellos que pueden servir como materia prima (*materiales en específico*) y 4) la transforman. Los autores agregan: “[...] Y cuando concebimos el intercambio de materias y energía entre el ser humano y la naturaleza como un metabolismo socio-natural, surge inmediatamente el tema del trabajo humano, ya que éste es el enlace entre el ser humano y la naturaleza” (2013: 38-39). En este pasaje, materias y energía tienen una connotación de *materiales en general*, lo que introduce el hecho de que los seres humanos son seres productores, por ende, ya no son solo naturales y vivos, ahora trabajan los materiales que brinda la naturaleza para obtener los víveres que requieren consumir para atender sus necesidades (Hinkelammert, 2013, 2014b; Dussel, 2015). La naturaleza es afectada con el trabajo, sufre cambios; esto no significa que

⁷ Los seres humanos no solo tienen necesidades enfocadas a sus condiciones físico-biológicas, también tienen necesidades socio-culturales; no obstante, para resolver estas últimas, primero deben cumplirse las primeras: sin vida no hay oportunidad de buscar vida socio-cultural (Herrera, 2021). De ninguna manera se coloca a las condiciones físico-biológicas como únicas, situación que haga pensar en fisicismo o biologismo. Sin la atención de las necesidades socio-culturales la vida humana no puede contemplarse como tal.

pueda ser trastocada. El uso de los materiales debe ser acotado. Esta manera de trabajar concierne al metabolismo socio-natural al que se refieren Hinkelammert y Mora en la cita anterior, Marx la expresa de la siguiente manera: “[...] el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que le brinda la naturaleza” (1978, citado por Hinkelammert y Mora, 2013: 44). El trabajo de los seres humanos está orientado a la producción de valores de uso, entendiendo por estos los bienes de consumo o víveres que funcionan como medios de vida para los seres humanos, pues satisfacen necesidades, no simplemente preferencias y gustos (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b, 2009b). “El trabajo que no produce medios de vida [valores de uso] es trabajo inútil” (Hinkelammert y Mora, 2013: 45). En la cita de Marx, esta aseveración de Hinkelammert y Mora, se expresa como “[El trabajo] bajo una forma útil para su propia vida”. Dussel también se conduce por esta dirección: “Trans-formación en su sentido fuerte: debe cambiar (*trans-*) la *forma* natural de las cosas reales inútiles en cosas útiles; debe crear valores de uso” (2015: 26).

Hinkelammert (2010) señala que los valores de uso no son bienes de consumo separados del trabajo, están anclados, constituyen un elemento más del circuito natural de la vida humana. En los valores de uso están impresas las relaciones de los productores con otros productores, con la naturaleza, con la materia prima y con otros seres humanos que no son productores directos; los valores de uso objetivan a estas relaciones, que quedan invisibles. Hinkelammert anota: “Una comida [...] es comida fracasada. Lo es, aunque los valores de uso como ingredientes sean perfectos. [Es una comida fracasada si] los valores de uso [son] producidos explotando a los productores y destruyendo la naturaleza, [aunque] eso no afect[e] a la comida. No es [visible] directamente. Pero estos hechos se hacen presentes” (2010: 276). Como podemos apreciar, Hinkelammert demuestra que la forma de producir destruye al circuito natural de la vida humana; Hinkelammert y Mora (2013, 2014b, 2009b, 2005, 2001) hacen, al respecto, dos críticas al marxismo convencional:

1. Consideración de los valores de uso como meros soportes de los valores de cambio de las mercancías (bienes destinados al intercambio). Esto provoca que los valores de uso sean ignorados como medios que posibilitan la vida.
2. Exposición de que los valores de uso se mantienen con independencia de cómo hayan sido producidas las mercancías (Pérez, 2010). En una economía para la vida, las mercancías y bienes, aun cuando tengan valores de uso, pierden su utilidad si la producción de donde emanan atenta contra alguno de los elementos del circuito. En este punto se concentra una de las tesis económicas más preponderantes de la racionalidad reproductiva.

El circuito corresponde directamente a la propuesta marxiana de *proceso de trabajo en general* como metabolismo socio-natural, la desaparición del metabolismo en el *proceso de trabajo en general* anula al circuito. Martínez concuerda con la correspondencia: “Más aún, el proceso de trabajo [en general] es referido por su contenido sustancial en Hinkelammert y Mora [...] bajo la forma de “circuito natural de la vida humana”” (2021: 5).

El circuito o *proceso de trabajo en general* asienta la “base material de cualquier modo de producción específico” (Hinkelammert y Mora, 2013: 42). Los modos de producción tienen más aspectos, como las instituciones (reglas jurídicas), que formalizan el funcionamiento de la base material. La implementación de las instituciones, por su parte, necesita de gestores especializados: el gobierno (otro aspecto). El engranaje entre instituciones y gobierno da entrada al Estado (otro aspecto).⁸ El momento histórico que estén viviendo los seres humanos define *lo específico* de los modos de producción. La base material continúa siendo la misma.⁹ Marx manifiesta: “El proceso de trabajo [...] es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general de intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de esta vida y común a todas las formas sociales por igual” (1978, citado por Hinkelammert y Mora, 2013: 43).

En este argumento, Marx mencionó los cuatro elementos del circuito: productores, naturaleza, materia prima y valores de uso; asimismo, también resulta relevante la expresión “el proceso de trabajo [...] es [...] actividad racional”. ¿A qué se refiere lo racional? Para responder podemos recurrir a la interpretación que hace Hinkelammert de una cita al prólogo de la tesis doctoral de Marx *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, (1841):¹⁰ “[La filosofía hace] su propia sentencia en contra de

⁸ Para Martínez y Vidal (1996) los modos de producción incluyen únicamente la producción y los factores que la permiten y dinamizan. Cuando se agrega el Estado (instituciones y gobierno) a los modos de producción, siguiendo a estos autores, se consolida una formación social.

⁹ En caso de que la economía circular, la economía social-solidaria y la economía popular sigan la lógica del circuito natural de la vida humana pueden considerarse como propuestas alternativas a la economía de mercado capitalista y a los enfoques de economía de mercado capitalista reformado (Keynes, post-keynesianos, neo-institucionalismo, estructuralismo latinoamericano).

El circuito es empleado parcialmente por la economía ecológica, puesto que algunas corrientes de ésta se concentran de forma exclusiva en la sustentabilidad de la naturaleza, en particular, en las tensiones que sufre la biosfera con la actividad productiva de los seres humanos. Una economía para la vida se clava en la sustentabilidad de la naturaleza y de los seres humanos. No desecha, obviamente, los resultados de varias posturas de la economía ecológica; sin embargo, coloca a la vida humana como criterio de discernimiento (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b). La naturaleza solo cuenta con plan si forma parte de los planes de los seres humanos, pues no proyecta de manera premeditada sus funciones, no tiene un lado cognoscente (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b; Herrera, 2021).

¹⁰ Véase edición 2013 de la tesis.

todos los dioses del [C]ielo y la [T]ierra, que no reconocen la autoconsciencia humana como la divinidad suprema” (Marx, citado por Hinkelammert, 2013: 182).

Hinkelammert (2010) pone, en el centro de la discusión el concepto de *autoconsciencia humana* y sitúa en él la crítica marxista a la religión. La *autoconsciencia humana* enmarca seres humanos conscientes de sí mismos a partir de su proceso de vida real (Hinkelammert, 2010).

La conciencia y la razón están conectadas, se complementan, los seres humanos tras experimentar su vida obtienen conciencia de ella. Los seres humanos —con su lado cognoscente— razonan como retener su conciencia sobre la vida, cómo contemplar las condiciones que la hacen posible. Lo racional se concentra en afirmar la vida humana y la naturaleza, independientemente del modo de producción vigente. El trabajo como actividad racional gira, en consecuencia, sobre el trabajo que produce medios de vida (valores de uso, trabajo útil), sin autodestruirse.

Del *proceso de trabajo en general* como metabolismo socio-natural, incluidos los cuatro elementos del circuito, se pasa al *proceso de trabajo en específico*, de igual forma, como metabolismo socio-natural; en otras palabras, del circuito natural de la vida humana se aterriza en el circuito de la producción de valores de uso (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b). *Lo necesitado* de los seres humanos y los cuatro elementos del circuito son generales. *Lo necesitado* se vuelve específico a través de las necesidades, que se fijan en relación con el contexto histórico que estén viviendo las sociedades. Los seres humanos productores (primer elemento), por su parte, especifican su trabajo mediante las herramientas (medios de trabajo) que ellos mismos obtienen con su labor sobre la materia prima (tercer elemento). Las herramientas que construyen las emplean nuevamente sobre la materia prima (tercer elemento) para generar valores de uso concretos (cuarto elemento) que solucionen sus necesidades específicas. Esto, sin trastocar la naturaleza (tercer elemento). El cuerpo de los seres humanos productores no es herramienta específica, es herramienta general (Hinkelammert, 2010).

Por otro lado, la parte cognoscente de los seres humanos productores proyecta con anticipación los valores de uso. El *proceso de trabajo en específico* como actividad racional, en efecto, también incorpora la actividad cognoscente humana, se trata del razonamiento para proyectar; los valores de uso concretos equivalen a fines específicos, no son finalidad, la finalidad es la reproducción de las condiciones que posibilitan la vida humana y natural. Los fines específicos son los bienes de consumo (productos) (Hinkelammert y Mora, 2013, 2001; Herrera, 2021).

El *proceso de trabajo en específico* como actividad racional, continuando todavía con la cita de Marx, se refiere también a la realización técnica de los fines específicos. Se trata del razonamiento para producir. En la fabricación de los bienes, por un lado, están las herramientas y, por el otro, la capacidad cognoscente de los productores. En caso de

que no haya las herramientas adecuadas ni se cuente con la capacidad cognoscente, los fines proyectados no son factibles. Son muchos los fines deseados, pero solo algunos son efectivamente factibles (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b, 2001). Algunos fines se transforman en factibles con la innovación tecnológica en las herramientas (medios de trabajo) y/o con el desarrollo cognoscente que logren tener los productores, otros fines tienen la categoría de utópicos (inalcanzables); los fines utópicos no deben rechazarse, sirven de fuente obligada para alcanzar la factibilidad mejor posible de estos fines (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b, 2009a, 2009b, 2001). Cualquier fin, aun cuando tenga factibilidad en herramientas y en capacidad cognoscente humana, en tanto su producción quebrante al circuito natural de la vida humana, pierden cualquier nivel de factibilidad.

CONSTRUCCIONES UTÓPICAS

Hinkelammert y Mora otorgan un papel preponderante a las construcciones utópicas, Marx solo da algunos pasos en este tema: “[...] la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” (Marx, 1976, citado por Hinkelammert y Mora, 2013: 55).

Sobre esta cita de Marx, Hinkelammert y Mora indican: “Parece que es exactamente al revés. La humanidad se propone objetivos que no puede alcanzar y a partir de estos descubre aquello que se puede alcanzar, a la luz de los objetivos que no puede alcanzar. Si confunde lo que no puede alcanzar con objetivos alcanzables, la praxis se vuelve a alejar de los objetivos, de los cuales se trata (mala infinitud – Hegel)” (2013: 55-56).

Marx, citado por Hinkelammert (2010: 271), subraya que la diferencia entre seres humanos y animales se encuentra en la capacidad cognoscente que tienen los primeros; sin embargo, advierte que hay otra diferencia identificada de forma parcial por Marx: la imaginación trascendental. Ésta permite la creación de objetivos ideales e inalcanzables, imposibles empíricamente, lógicamente pensables. La discusión que proyectan las dos citas anteriores está justamente en el papel que tienen los objetivos alcanzables e inalcanzables en la acción humana. La eliminación de los objetivos inalcanzables, para Hinkelammert y Mora, interrumpe el avance de los seres humanos, Hinkelammert redacta: “[...] el *perpetuum mobile* como imposibilidad abrió la posibilidad del reloj de péndulo” (2010: 255).

Hinkelammert apunta que Marx da indicios de la imaginación trascendental: “Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero, es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal” (Marx,

citado por Hinkelammert, 2010: 288). Esta cita de Marx choca con su propio comentario: “la humanidad procede de manera exclusiva cuando tiene trazados objetivos alcanzables” (véase penúltima cita de Marx). La existencia ideal de un resultado en la mente humana, siguiendo la última cita de Marx, es una imaginación trascendental. Marx identifica, por tanto, a estas imaginaciones; empero, no detecta su importancia. Marx, según Hinkelammert (2010: 288), al generalizar la relación entre lo alcanzable y lo ideal, se inclinó por acciones humanas soportadas en lo alcanzable.

Los seres humanos tienen la capacidad de trascender hasta el infinito —con su imaginación— los límites que le impone la naturaleza y sus condiciones físico-biológicas. Los seres humanos son seres infinitos en su imaginación y, al mismo tiempo, son seres finitos en su materialidad. Los seres finitos únicamente pueden saber el grado (aproximado) de su finitud cuando intentan experimentar su infinitud. Los seres finitos no logran conocer el nivel de su finitud al vivir a partir de su finitud (Hinkelammert, 2020a, 2020b, 2010, 2000; Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b; Herrera, 2021, 2015; Herrera y Aguirre, 2018a, 2018b).

Al organizarse racionalmente con el área cognoscente, el contenido de la imaginación trascendental deriva en utopías. Los seres humanos bosquejan utopías (sociedades lo mejor concebibles o sociedades ideales), no son alcanzables, pero sirven de plataforma para conocer la sociedad lo mejor posible. El dibujo de sociedades posibles (objetivo alcanzable) no permite consumir la sociedad lo mejor posible.

La reflexión utópica, cuando menos, presenta tres malas infinitudes (Hegel) o ilusiones trascendentales: 1) la negación de la utopía en las actividades humanas, 2) el pensamiento que coloca a las utopías como conquistables empíricamente y 3) el pensamiento que no idealiza *lo racional* (vida humana y naturaleza, hechos objetivos).

En relación con qué debe idealizarse, Hinkelammert (2021, 2020a, 2020b, 2010, 2007, 2000) vuelve a subrayar que Marx idealiza, sin darse cuenta, *lo racional*; al respecto dos citas, la primera de 1841, del prólogo de su tesis doctoral, y la otra de *La introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* de 1844:¹¹

1) El pensamiento crítico [la filosofía, en Marx] hace... “su propia sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la [T]ierra”, que no reconocen que “el ser humano es el ser supremo para el ser humano. 2) El pensamiento crítico hace... “su propia sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la [T]ierra”, en cuyo nombre “el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable” (Hinkelammert, 2007: 403).

¹¹ Hinkelammert (2007) sugiere poner atención en que ambos documentos son del “Marx joven”, plantea que no hay ruptura en la línea de investigación del “Marx joven” con la línea del “Marx maduro”. La crítica al modo de producción capitalista (Marx maduro), según Hinkelammert (2007), es continuidad de la crítica a la religión (Marx joven).

La cita obviamente no es religiosa, tiene un marco secular. En la cita, *ser supremo* no hace referencia a *esencia suprema*, se refiere a una idealización; en este caso, se proyecta imaginariamente al mejor ser humano concebible (imaginación trascendental). Se trata del “ser humano que debería ser” (Hinkelammert, 2007: 404). El pensamiento crítico coloca como falsos a los dioses que niegan al ser humano como ser supremo del ser humano, que son los mismos dioses que lo humillan, sojuzgan, abandonan y desprecian. Hinkelammert interroga: “¿Cuáles son esos dioses de la Tierra?” (2007: 404), él mismo contesta: “el mercado y el capital”. Los dioses de la Tierra son también idealizaciones (ilusiones trascendentales). La experiencia socialista soviética de 1917 a 1989 revela que el Estado también es una categoría abstracta que puede ser convertido en dios terrestre.

Las idealizaciones generan que los seres humanos adquieran un comportamiento determinado. Idealizar al ser humano (y a la naturaleza) libera al ser humano.¹² Idealizar al mercado y al capital o al Estado somete al ser humano (dioses falsos). Los dioses falsos de la Tierra exigen a los seres humanos la creación de idealizaciones celestes (dioses del cielo) para lograr protección total en el planeta. Los dioses celestes se hacen presentes en los seres humanos mediante los dioses terrestres (Hinkelammert, 2021, 2010, 2008). Los dioses celestes son también dioses falsos. “¿Qué [pasaría] con los dioses que sostienen que el ser humano es el ser supremo para el ser humano y que[,] por tanto[,] hay que echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable?” (Hinkelammert, 2007: 406). Hinkelammert (2007) expone que estos dioses se hicieron seres humanos.

La idealización del ser humano como ser supremo para el ser humano proviene de la buena infinitud (imaginación trascendental); la idealización del mercado, del capital o del Estado como ser supremo para el ser humano goza de mala infinitud (ilusión trascendental). El comunismo marxiano (reino de la libertad) es una sociedad utópica, el equilibrio general de la economía de mercado capitalista sin reformas es otra sociedad utópica, el equilibrio general macro-regulado de la economía de mercado capitalista reformado es otra sociedad utópica (Herrera, 2021).¹³ El comunismo marxiano sufre de la primera y segunda mala infinitud y, sigue sufriendo de estas particularidades en

¹² Hinkelammert (2021, 2020a, 2020b, 2013, 2010, 2008, 2007) no hace explícito que la idealización del ser humano como ser supremo para el ser humano corresponda a un dios verdadero. No necesariamente la existencia de dioses falsos involucra la presencia de un dios verdadero. La discusión queda abierta.

¹³ En el pensamiento económico clásico, en particular con Smith, ya estaba instalado el equilibrio general con la idea de interés general, así como las fuerzas autorreguladoras del mercado con la proyección de la mano invisible. En el pensamiento económico neoclásico (Walras, Pareto), el equilibrio general y las fuerzas autorreguladoras del mercado se colocan con alta formalidad técnica (economía de mercado capitalista sin reformas). En el pensamiento keynesiano y post-keynesiano no echan para atrás el equilibrio general ni las fuerzas autorreguladoras del mercado, reconocen las fallas que se presentan, pero continúan dejando ambos planteamientos como centro de gravedad, sugieren aplicar medidas correctivas (Hinkelammert y Mora, 2013).

el marxismo convencional. Las actividades de organismos y gobiernos de izquierda también las continúan acentuando. Las otras dos sociedades utópicas contienen las tres malas infinitudes.

El comunismo marxiano “se trata, sin duda, de un pensamiento sumamente coherente” (Hinkelammert, 2000: 147) en correspondencia con la idealización del ser humano y naturaleza, se trata del reino de la libertad como un “Jardín del Edén sin árbol prohibido [sin instituciones]” (Hinkelammert, 2000: 152); Marx, sin embargo, no logra descifrar adecuadamente el tránsito del reino de la necesidad al reino de la libertad. Se envuelve en la segunda mala infinitud. El socialismo soviético maquinó al comunismo como “reino de la necesidad en términos institucionales perfectos” (Hinkelammert, 2000: 152). Este resultado deriva, por consiguiente, además de la primera y segunda mala infinitud, en la tercera. La idea retrata un “Jardín del Edén con su árbol prohibido [con instituciones]” (Hinkelammert, 2000: 152). El reino de la libertad tiene puntos de contacto sólidos con en el anarquismo en tanto la existencia de un orden sustentado en relaciones humanas puras.

SISTEMA DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

Hinkelammert (2010) hace énfasis en que Marx incluye a los seres humanos dentro del circuito natural de la vida humana (*proceso de trabajo en general* como metabolismo socio-natural), según Hinkelammert (2010: 271), Marx enfatiza que la vida de los seres humanos está en función de que puedan mantenerse en el circuito. El circuito, además de los nexos que genera entre productor, naturaleza, materia prima, herramientas (medios de trabajo) y valores de uso, involucra múltiples relaciones entre productores. Los procesos de trabajo individuales, aun cuando son diferentes, son interdependientes y complementarios.¹⁴ En la división social del trabajo, ningún trabajo individual puede llevarse a cabo de forma aislada.

A pesar de la interdependencia y complementariedad de los trabajos individuales, cada trabajo sigue siendo fragmentario. Los productores al interactuar con sus trabajos forman al sistema de la división social del trabajo (SDST). En este sistema no solo están integrados los productores que fabrican los valores de uso para consumo final, sino también aquellos que proporcionan los insumos al conjunto de productores; asimismo, los trabajadores que ofrecen servicios de diversa índole antes, durante y después de las producciones (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b, 2001). Los seres humanos que ofrecen servicios tienen un papel preponderante en la productividad del trabajo (Hinke-

¹⁴ Por este motivo, en la cita de Marx “[...] la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originarias de toda riqueza: la tierra y el hombre” (1973, citado por Hinkelammert, 2007: 408), Hinkelammert hace referencia al hombre como seres humanos productores (en plural).

lammert y Mora, 2013, 2014b, 2001). Entre las diferentes clases de productores, con sus numerosas subclases, se suscitan relaciones de intercambio.¹⁵

Los procesos de trabajo individuales son entonces fragmentarios y abiertos, mientras que el SDST es total y cerrado, los seres humanos, en esta dirección, además, de ser naturales, vivos y productores, son sociales, ya que requieren de los otros para hacer efectivas sus producciones (Hinkelammert y Mora, 2013, 2014b). Los seres humanos originariamente son sociales (Dussel, 2015), se trata de una característica intrínseca humana que de no afirmarse y satisfacerse destruiría la vida humana. Hinkelammert y Mora agregan: “La división social del trabajo no es ni causa ni motivación de las relaciones sociales. Sin embargo, el desarrollo de éstas [las relaciones sociales] pasa por el desarrollo productivo y, por ello impulsa, la división social del trabajo, que es el ámbito de la objetivación de las relaciones sociales [...]” (2013: 138).

En la economía de mercado capitalista, ya sea con reformas o sin reformas, la coordinación del SDST la efectúa el mercado mediante el mecanismo de precios. De acuerdo a Hinkelammert y Mora, (2013: 188-189) Marx declara que la raíz del mercado se halla en la propiedad privada y en las mercancías, Hinkelammert y Mora (2013) aceptan este argumento, no obstante, exponen que hay otro aspecto decisivo: los productores carecen de información completa de los trabajos de los otros productores. El mercado —en la teoría neoclásica (mito de la mano invisible de Smith)— resuelve esta carencia. Los productores —al realizar acciones fragmentarias y abiertas en un SDST total y cerrado— demandan información para guiar sus producciones. El mercado, en el capitalismo, se delinea como el observador perfecto, capaz de captar todos los movimientos de los productores y de hacer llegar de manera exacta y puntual la información recopilada a todos los demás. En esta lógica, la información que proporciona otorga certeza total a las actividades de los productores (Hinkelammert, 2020a, 2020b, 2000).

Hinkelammert y Mora (2013) advierten que el mercado no es un sistema de información, denuncian que el mercado no crea información *ex ante*, más bien, revela las reacciones que surgen después de las prácticas productivas mediante los precios (información *ex post*). Las modificaciones de los precios revelan los movimientos de las producciones. El mercado, continuando con Hinkelammert y Mora (2013, 2014b, 2001), no proporciona información *directa* de las operaciones. El mercado no puede, en consecuencia, guiar con seguridad total ni aceptable las acciones productivas. En el mejor de los casos, abona información *indirecta*, la que obliga a los productores a

¹⁵ El intercambio de bienes y servicios constituye una práctica imprescindible en las producciones, contribuye a la operación del circuito de producción de valores de uso. El problema del intercambio se encuentra en el intercambio propio de la economía de mercado capitalista, puesto que se sitúa por encima del trabajo. La conexión es opuesta: el *intercambio en general*, con sus múltiples formas, complementa al trabajo. El trabajo, siguiendo a Martínez (2021), es la relación social primordial de los productores en la actividad económica.

tomar decisiones cubiertas de incertidumbre. Incluso, con información *directa* existe incertidumbre. No existen decisiones que aseguren con certeza total que se obtendrán resultados específicos, salvo aquellas vinculadas con los hechos objetivos. La decisión, por ejemplo, de los productores de no destruir la naturaleza en su proceder, la adoptan porque saben con certeza total que no pueden vivir sin la naturaleza *lo necesitado*.

Marx (1973, citado por Hinkelammert, 2013: 181) señala que el mercado hace abstracción del valor de uso de los bienes con la constitución del valor de cambio de las mercancías y con la formación de plusvalía en las producciones. Hinkelammert y Mora (2013) aceptan el señalamiento. En la tradición marxiana, la plusvalía es la categoría central y las mercancías el punto de arranque para el análisis, Hinkelammert y Mora aseveran que la plusvalía es una categoría significativa para el análisis del capitalismo del siglo XIX, sin embargo, no lo es para el escrutinio del capitalismo contemporáneo. Los autores también rechazan que las mercancías constituyan el inicio del examen del capitalismo de hoy. Por otro lado, ponen atención especial en la acumulación originaria, ya que implica la ruptura de los productores con la propiedad de los medios de producción fijos (régimen de propiedad privada); empero, tampoco la colocan como la categoría central para los estudios del capitalismo del siglo XX y siglo XXI. El capitalismo a lo largo de su existencia ha sufrido cambios sustanciales.¹⁶

¿Por dónde iniciar el escrutinio de la producción capitalista contemporánea?, ¿cuál es la categoría central? En las respuestas se encuentran otras divergencias entre el marxismo convencional y una economía para la vida, Hinkelammert y Mora asientan:

Tenemos así un punto de partida para una “teoría crítica de la producción capitalista”, muy diferente del punto de partida del análisis marxista tradicional. Tradicionalmente las relaciones mercantiles no se analizan a partir de la coordinación del sistema de la división social del trabajo [SDST], [...] sino del régimen de propiedad (privada) de los medios de producción [acumulación originaria]. No obstante, se trata de un elemento absolutamente decisivo a tener en cuenta. Este equívoco explica tanto las fallas de la teoría marxista del tránsito hacia el socialismo (la centralidad asignada a la propiedad estatal), como las debilidades de la crítica marxista a la teoría económica neoclásica [economía de mercado capitalista sin reformas] (2013: 210).

Hinkelammert y Mora (2013, 2014b) añaden que, para Marx, el modo de producción define al SDST, esta definición, en una economía para la vida, es al revés, el SDST transforma, con su desarrollo, la forma de operación de los modos de producción. Los distintos modos de producción son formas históricas particulares del SDST. Tal parece que Marx coloca como exclusivo del capitalismo al SDST.

El SDST, es cierto, alcanzó niveles insospechados de amplitud y complejidad en este modo, sin embargo, las formas de producir anteriores también contaban con un SDST,

¹⁶ Véase Hinkelammert (2001) y Vergara (2007).

pero con características distintas. No puede hablarse de ninguna producción completa sin un SDST. En esta dirección, Dussel anota: “Aun en las comunidades de recolectores, cazadores, o pescadores, en clanes, tribus o pequeñas aldeas, el trabajo nunca fue individual, solitario, aislado. Siempre el trabajo es de un singular en comunidad y por lo tanto hay un *sistema* de trabajos diferenciados” (2015: 28).

Los productores, en cualquier modo de producción, requieren estar en el SDST. Este estar formar parte del circuito natural de la vida. Este circuito es la nueva totalidad en la que tiene que inscribirse el análisis del capitalismo vigente. El SDST es el vehículo formal de introducción al circuito. Hinkelammert y Mora adicionan: “la división social del trabajo [...] es el ámbito dentro del cual se impone la reproducción de la vida material como la última instancia de toda la vida humana” (2013: 138). Las diferencias de los modos de producción, sin alterar su base material (circuito natural de la vida), se derivan, a parte de la especificidad del circuito de la producción de valores de uso consecuente de los procesos históricos sociales, de los distintivos del SDST.

En el circuito de la producción de valores de uso se incorpora la utilización de las herramientas. En la producción capitalista, la innovación tecnológica contenida en las herramientas está orientada al aumento de la productividad del trabajo, la cual se torna necesaria para la acumulación de capital. Este proceso expulsa a productores del SDST (explicación simple), en términos de Marx, esta expulsión significa crecimiento del ejército de reserva de productores. Este ejército entra a la pauperización, lo que implica, en una economía para la vida, productores fuera del circuito natural de la vida. La pauperización no es solo empobrecimiento, sino negación de acceso a los medios de vida (muerte). La cantidad e intensidad de innovación tecnológica de las herramientas se sujeta a la permanencia de los productores en el SDST.¹⁷

LEY DEL VALOR-VIDA-HUMANA

Marx puntualiza adecuadamente el funcionamiento del capitalismo del siglo XIX. La figura 1, siguiendo la sugerencia de la tradición de iniciar el examen de la producción

¹⁷ Este tema genera debates. La cantidad e intensidad de innovación tecnológica, para algunos autores, depende de la magnitud de bienes requeridos para satisfacer las necesidades de los productores, así como de los *seres humanos en general*. No obstante, la forma efectiva de dar respuesta a las necesidades se encuentra en el circuito natural de la vida humana, más en específico, en el circuito de la producción de valores de uso. El conducto para entrar a tales circuitos se encuentra en el SDST. Hinkelammert y Mora afirman: “el pleno empleo de la fuerza de trabajo es el indicador central del empleo óptimo de los medios de producción. Sin referencia previa al pleno empleo de la fuerza de trabajo, no es posible determinar cuáles medios de producción son económicamente válidos” (2009: 148-149).

La salida de productores es explicada indirectamente por el despojo de la propiedad de las herramientas (acumulación originaria) y directamente por la productividad. Es un error considerar que la expulsión de productores del SDST se debe al régimen de propiedad. De no ser un error, la propiedad de las herramientas en el Estado sería una respuesta factible con viabilidad alta.

capitalista por las mercancías, retrata las limitaciones que, desde la óptica de Hinkelammert y Mora (2013), tiene el análisis marxiano para el capitalismo de hoy, estas limitaciones no han sido detectadas por el marxismo convencional.

Las mercancías tienen dos valores: valor de uso (cuadro 2) y valor (cuadro 3). El valor de uso contiene el trabajo concreto de los productores y el valor concentra al trabajo abstracto. El valor de uso no se muestra como el fundamento de las mercancías en el mercado. Las mercancías adquieren valor a través del trabajo abstracto. La figura 1 evidencia el asunto, pues el valor de uso (cuadro 2) no tiene continuidad con los otros cuadros, es jalado por el valor (cuadro 3). En la medida que avanza el proceso capitalista se invisibiliza cada vez más el valor de uso, sin que llegue a desaparecer por completo. Hinkelammert y Mora (2013, 2014b) concuerdan con la abstracción que sufren los valores de uso en el capitalismo. La figura se desarrolla, por tanto, por el lado del valor (cuadro 3). El valor, en los estudios marxianos, tiene tres dimensiones: 1) la sustancia del valor, que está en el trabajo humano (cuadro 4), 2) la magnitud del valor, que se manifiesta en el tiempo de trabajo socialmente necesario depositado en la fabricación de mercancías (cuadro 5) (Pérez, 2010) y 3) la forma del valor, que corresponde al andamiaje de relaciones sociales que surge durante la producción y distribución de las mercancías (cuadro 6). El tipo de relaciones depende de los sucesos históricos que esté experimentando una sociedad. La magnitud y la forma del valor hacen obligatorio establecer el valor de cambio (cuadro 7).

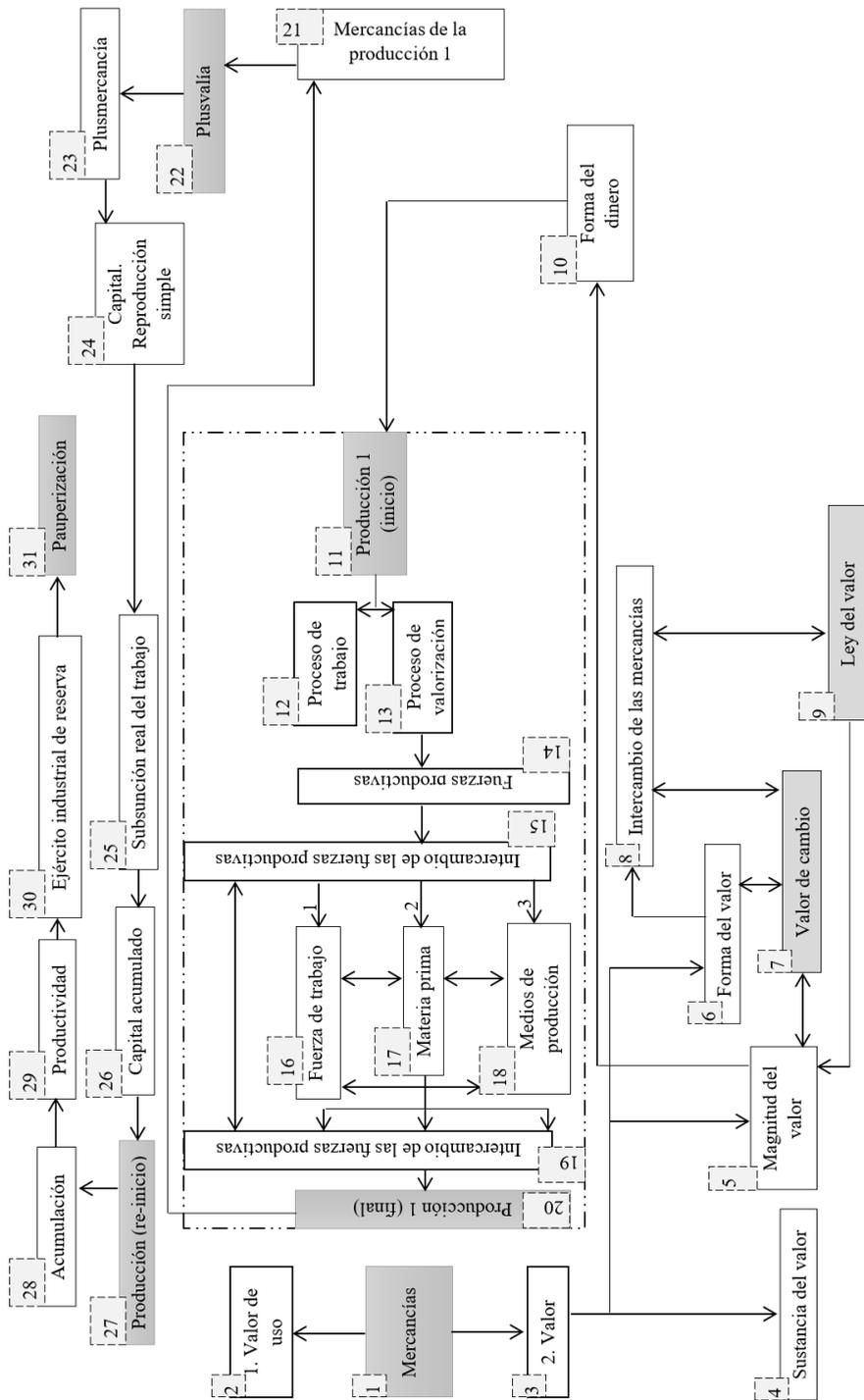
El arranque en la figura se localiza en el intercambio de mercancías (cuadro 8). Las producciones para autoconsumo no obtienen forma de valor. Pérez desarrolla una imagen ilustrativa sobre el valor:

En toda sociedad cada individuo es un hablante, pero la lengua natural que permite a todos comunicarse entre sí es una entidad independiente de cada uno, la cual posee reglas y principios que se imponen normativamente a todos, que no se modifican por ninguna acción individual y que, sin embargo, no tienen existencia sino en la medida en que cada individuo la actualice en el momento de hablar. (2010: 36)

El hablante al que alude la cita se refiere al productor, la lengua natural a las mercancías, el comunicarse al intercambio y las reglas y principios al mercado. Marx, en relación con la socialización para el intercambio, escribe: “La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el valor de cambio y sólo en éste la actividad propia o el producto se transforman para cada individuo en una actividad o en un producto para él mismo” (1978: 31).

La expresión “individuos recíprocamente indiferentes” en la cita hace notar que, en la producción de tipo mercantil, con su consecuente intercambio, el trabajo concreto de los productores, que son independientes, queda homogeneizado ante los ojos de los

Figura 1. Esquema simple del proceso económico capitalista en la propuesta marxiana



Fuente: elaboración propia.

demás productores. El intercambio de las mercancías, en otras palabras, primero se impone al trabajo concreto que genera los valores de uso y, luego, proyecta al trabajo abstracto que estimula al valor de cambio. La ley del valor (cuadro 9) se enuncia como: “Es a través de las relaciones mercantiles que cada productor sabe si su trabajo concreto ha recibido sanción social. Si el producto no logra realizarse como mercancía, su trabajo concreto ha sido inútil, cualquiera que sea el esfuerzo depositado” (Pérez, 2010: 35).

Siguiendo la cita, los productores, en caso de posicionar el resultado de sus trabajos concretos como mercancías consiguen que sus trabajos se consideren útiles, una economía para la vida impugna este proceso. Aquellos bienes que responden a las necesidades enlazadas con las condiciones físico-biológicas que posibilitan la vida, incluso cuando no logren convertirse en mercancías, son útiles.

La ley del valor suma significado en el capitalismo, porque el intercambio se extiende y generaliza. El mercado —como observador perfecto que proporciona información total a los productores (tesis neoclásica)— está sujeto justamente a la ley del valor (Martínez, 2021) que provoca que el mercado distribuya y coordine el trabajo entre los productores independientes. Martínez subraya la particularidad que agencia el valor en el capitalismo: “el mercado, como [resultado de la ley de valor y] forma generalizada del intercambio, adquiere contenido específico [por] las condiciones de apropiación [de] los medios de producción [herramientas]” (2021: 7). En este sentido, Hinkelammert y Mora (2013) anotan que la ley del valor propia del capitalismo (ley del valor-trabajo-mercancía) es un acontecimiento histórico, al igual que los modos de producción específicos, La ley del valor es, entonces, específica, por tanto, una: ley del valor en general.

La ley del valor se manifiesta —de forma exclusiva y profunda— no solo en el intercambio final de mercancías, sino en todo el modo de producción capitalista. Marx señala:

“Hasta aquí, nos hemos limitado a estudiar un aspecto del proceso, pues se trata de la producción de mercancías [cuadro 11]. Y así como la mercancía [cuadro 1] es unidad de valor de uso [cuadro 2] y de valor [cuadro 3], su proceso de producción [cuadro 11] tiene que ser necesariamente la unidad de un proceso de trabajo [cuadro 12] y de un proceso de creación de valor [cuadro 13]” (1973, citado por Hinkelammert y Mora, 213: 470).

Hinkelammert y Mora (2013) aceptan los dos procesos de la producción mercantil (cuadros 12 y 13), en la figura 1, la producción mercantil comprende del cuadro 11 al 20. El conjunto de estos cuadros está cercado con líneas punteadas. Esta producción se apunta como producción 1 (cuadro 11). Las fuerzas productivas —en la producción mercantil— son mercancías (cuadro 14), al ser mercancías, tienen valor de cambio (cuadros 15 y 19), los productores venden, por consiguiente, su instrumento general (cuerpo) a cambio de un salario (cuadro 16), en esta parte de la producción ya hay

creación de valor; la producción 1 para hacerse efectiva, además, requiere de otras producciones (producciones 2, 3, 4, etc.). Las conexiones entre las producciones constituyen al SDST que representan, de igual forma, un proceso de creación de valor.

El SDST es el canal de inserción al circuito natural de la vida humana (como ya se argumentó). El SDST no solo tiene la función de conducción al circuito en el capitalismo, sino en todos los modos, se está hablando de un SDST en general. En esta categoría se encuentra precisamente el comienzo del examen del capitalismo contemporáneo (y de cualquier modo de producción), puesto que enlaza, en específico, a 1) *lo necesitado* de los seres humanos, que es *en general*, y 2) al circuito natural de la vida (con sus cuatro elementos: productores, naturaleza, materia prima y valores de uso), que es *en general*. La ley del valor-trabajo-mercancía es fijada para la operación mercantil, que impacta sobre el SDST. La ley del valor-trabajo-mercancía tiene características concretas, se origina, por tanto, un SDST específico. La ley del valor-trabajo-mercancía no encaja para la observación del conjunto de modos de producción. Hinkelammert y Mora proponen transitar hacia una ley del valor en general, que requiere estar anclada al circuito natural de la vida humana, se trata entonces de la ley del valor-vida-humana:

Para el nivel de proceso de trabajo en general [...] no habría que buscar un “valor-trabajo” sino un “valor-en-general”. Si preguntamos por la factibilidad de una “teoría [ley] general del valor”, en ésta el concepto central no es el “tiempo de trabajo” sino el “tiempo de vida” (que incluye el tiempo natural involucrado en el proceso de (re)producción); no es el valor de trabajo sino la *reproducción de la vida humana*. Una “teoría [ley] general del valor” no puede ser una teoría [ley] del “valor-trabajo”, sino una teoría [ley] del “valor-vida-humana”. Es claro que Marx no dio este paso, aun cuando hizo importantes sugerencias al respecto. (2013: 471)

Hinkelammert y Mora (2013) explican que las producciones (del cuadro 11 al 20) no se dan por sí solas ni son instantáneas ni suceden en el vacío, las generan productores vivos, que son, a la vez, necesitados, naturales, cognoscentes y sociales. Las producciones se llevan a cabo en un tiempo determinado y en un espacio geográfico. Los autores (2013) señalan que el tiempo de producción implica el tiempo de proceso de trabajo (cuadro 12) y, por ende, el tiempo que se necesite para que esté lista la materia prima (*proceso de trabajo en general*). El tiempo de la materia prima condiciona al tiempo de proceso de trabajo. El tiempo de producción tiende a ser mayor que el tiempo del proceso de trabajo. El tiempo de producción también abarca 1) el tiempo de reproducción que requieren los productores para atender las necesidades vinculadas con las condiciones que posibilitan sus vidas y 2) el tiempo de regeneración de la naturaleza. Sin productores ni naturaleza no hay producciones. El tiempo que transcurre, a final de cuentas, es el tiempo de vida física-biológica de los productores, que es finito. El *valor en general* no está en el tiempo del proceso de trabajo; más bien, en el tiempo de vida. Una ley del valor en general recae en el valor-vida-humana.

INSTITUCIONES Y FETICHISMO

Otra de las diferencias de la interpretación de Hinkelammert y Mora sobre la crítica al capitalismo de Marx con respecto a las explicaciones que traza el marxismo convencional se encuentra en el significado de esencia y apariencia. Hinkelammert y Mora enuncian: “Cuando hablamos de “esencia” no aludimos a una esencia metafísica o a una sustancia, ni tampoco a un supuesto “mundo verdadero”. Tampoco Marx habla de esencia en tal sentido, aun cuando la palabra pueda insinuar ese significado” (2013: 507).

Los autores afirman que la apariencia es una vivencia real en el presente sin una esencia atrás, no retrata situaciones distintas a las que están sucediendo. La apariencia, más bien, constituye una situación que esconde partes de otras, que ahí están, pero no son visibles. La apariencia es una situación parcial vigente. La parcialidad de la apariencia puede provocar razonamientos falsos de las situaciones. La apariencia y esencia se convierten, en todo caso, en visibilidades e invisibilidades.

El marxismo convencional traslada su lógica de apariencia y esencia al análisis económico: las instituciones (las reglas jurídicas) son el reflejo o la apariencia de las relaciones entre los productores, que son el espejo o la esencia. Hinkelammert y Mora (2013, 2005) puntualizan que Marx dice lo contrario: las relaciones entre los productores son el reflejo de las instituciones. Las relaciones entre los productores —en el proceso de trabajo orientado a producir mercancías para el intercambio— no se observan de forma directa, se encuentran casi invisibles. Los efectos de las instituciones, mientras tanto, sí logran verse directamente, están visibles. Las instituciones no pueden ser un reflejo, sino un espejo.

Los productores son los creadores de las instituciones, con ellas buscan formalizar determinados hechos. La implementación de las instituciones necesita, a la vez, de la formación del Estado para que garantice legalmente, mediante su gobierno, el cumplimiento de éstas. Las instituciones, por un lado, son imprescindibles para el funcionamiento de cualquier sociedad. “Los seres humanos no pueden existir sin instituciones” (Hinkelammert y Mora: 2013: 514). Y, por el otro lado, las instituciones solo pueden funcionar convirtiendo, en cierto grado, a los seres humanos en objetos. Las instituciones objetivan. Por este acontecimiento, todas las instituciones son —y seguirán siendo— imprecisas (Hinkelammert, 2000; Herrera, 2021, 2015). Hinkelammert y Mora detallan: “[...] sería erróneo pensar que las instituciones logren funcionar sin ningún proceso de objetivación de los seres humanos, sin que la propia dinámica [...] de determinada institución delimite en algún grado los papeles a ser vividos por las personas que hacen parte de ella” (2013: 514).

Una de las instituciones más significativas del capitalismo son los contratos mercantiles. Las relaciones entre los productores, en consecuencia, son el reflejo de los contratos. Las mercancías que se intercambian a través de los contratos vienen de las relaciones de producción. “Las mercancías no son producto de los contratos. Los contratos constituyen la práctica formal, intencional y voluntaria entre los productores que se reconocen como propietarios de mercancías” (Hinkelammert y Mora, 2013: 534). Los contratos dan vida institucional (jurídica) a las mercancías.

Los contratos, al ser una institución, para operar, transforman a las mercancías y a los productores en objetos. Aunque, la objetivación que sufren los productores es más profunda. Los productores cuando depositan su voluntad en un objeto (mercancías) sufren una primera objetivación; luego, al recibir la categoría de propietarios en los contratos, reciben otra objetivación. Los contratos solo reconocen objetos con propietarios, desechan a los objetos sin propietarios y no dan apertura a los productores que no son propietarios. Los contratos muestran, con alta efectividad, cómo los propietarios intercambian, por lo regular, mediante el dinero, sus objetos. Los contratos crean, en resumen, un escenario de puros objetos. El fetichismo precisamente hace referencia al nivel de objetivación.¹⁸

Los productores construyen instituciones específicas para asegurar un modo de producción. En este proceso, es cierto, las instituciones son el reflejo del modo de producción. En este punto se quedó, y continúa estando, el marxismo convencional. Las instituciones al desenvolverse, sin embargo, invierten los papeles. El reflejo se convierte en el espejo. La llave de la inversión está en la objetivación. Las instituciones solo mueven objetos. En el capitalismo, poniendo otro ejemplo, el mercado, que es una macro-institución (derivada de la ley del valor-trabajo-mercancía), planifica las acciones que realizan los productores. Los productores (reflejo), en su actividad, son guiados por el mercado (espejo).

Las *instituciones en general* concretan las idealizaciones, aunque no lo logran totalmente, debido, al menos, por dos motivos: 1) la imperfección del conocimiento de los seres humanos y 2) a que la objetivación de los seres humanos no retrata cabalmente a éstos. La idealización del ser humano como ser supremo para el ser humano producto de la imaginación trascendental, en tanto busque hacerse efectiva, en la medida de lo posible, debe aterrizar en instituciones. Este proceso está soportado en una buena infinitud. La idealización del mercado como ser supremo para el ser humano como consecuencia de la ilusión trascendental, en tanto se intente materializar, en la medida de lo posible, toma forma con las instituciones. Este proceso, no obstante, tiene como fundamento a una mala infinitud.

¹⁸ Los bienes son medios de vida para los seres humanos por el valor de uso que contienen. Los bienes convertidos en mercancías hacen abstracción de los valores de uso. Las mercancías transformadas en objetos aumentan el nivel de abstracción de los valores de uso.

¿Qué miran los productores como reflejo del espejo que constituyen los contratos y el mercado? Los productores con la categoría de propietarios observan a los objetos-mercancías como ajenos a los procesos de trabajo con relaciones sociales. Lo social se manifiesta en el intercambio. Lo productores, que no son propietarios, por su parte, solo saben de la existencia de los objetos-mercancías, no consiguen mirarlos. Los objetos-mercancías, ante ellos, son como fantasmas. Por último, los efectos de las instituciones del capitalismo no son apariencias, son hechos parciales reales y visibles. Estos efectos también invisibilizan otros hechos que, no por eso, dejan de ser reales y vigentes (presentes por ausencia). Lo que queda invisible en el escenario mercantil es el circuito natural de la vida humana.

CONCLUSIONES

Una economía para la vida tiene su base en la tradición marxiana, de ésta, acepta puntos centrales, reconoce parcialmente algunos otros y diverge en lo general en unos más, que son pocos.

Las convergencias claves identificadas desde de la lectura de Hinkelammert y Mora sobre la crítica al capitalismo que realiza Marx son varias:

- Los seres humanos requieren para mantener su existencia físico-biológica insertarse al circuito natural de la vida humana. Marx expone a este circuito como “proceso de trabajo en general” como metabolismo socio-natural. Tanto el circuito como el “proceso de trabajo en general” contienen los mismos elementos, que son 1) productores interdependientes, 2) naturaleza, 3) materia prima y 4) valores de uso. Estos elementos son generales y constituyen el soporte general de todo modo de producción.
- El circuito de la producción de valores de uso de Hinkelammert y Mora corresponde al *proceso de trabajo en específico* de Marx. Este circuito y este proceso representan la concreción del circuito de la vida humana y del *proceso de trabajo en general*, respectivamente.
- El capitalismo como modo de producción entrópico.

Los reconocimientos parciales y las divergencias en lo general entre una economía para la vida con la economía política de Marx son también varias:

- Hinkelammert y Mora puntualizan que Marx detecta la transformación de la tierra y el hombre en factores de producción con el desarrollo del capitalismo. Hinkelammert, sin embargo, escribe que Marx solo expone indicios sobre la

consideración de la tierra y el hombre como naturaleza y seres humanos corporales. Marx no logra denunciar la conversión de la vida humana en trabajo y del trabajo en factor de producción.

- Marx analiza parcialmente la imaginación trascendental de los seres humanos, se centra en la parte cognoscente de éstos. Hinkelammert y Mora colocan a la imaginación trascendental como punto de partida para la acción humana.
- Para Marx, el nacimiento del mercado se encuentra en la propiedad privada y en la mercancía. En Hinkelammert y Mora, el origen está en la carencia de información de los productores en economías con sDST desarrollados. El mercado, para estos autores, es exhibido —por la teoría neoclásica— como observador perfecto que obtiene y surte información a los productores. El mercado, para estos mismos economistas, no es un sistema de información.
- Los cambios en el sDST, atendiendo a Hinkelammert y Mora, modifican la operación de los modos de producción (los distintos modos de producción son formas históricas particulares del sDST). Marx lo externa al revés, o quizá, más bien, no lo tenía claro.
- La ley del valor-trabajo-mercancía no encaja para investigar al conjunto de modos de producción. Hinkelammert y Mora sugieren pasar a la *ley del valor en general*, que necesita estar adherida al circuito natural de la vida humana. Los autores presentan la ley del valor-vida-humana:
- “El productor —mediante la satisfacción de las necesidades que permiten la reproducción de las condiciones que hacen posible la vida de los demás y la suya— conoce si sus bienes representan trabajo concreto útil. Si los bienes no logran atenderlas, su trabajo concreto, incluyendo, desde luego, el intercambio correspondiente y que, también, es insustituible (forma social), ha sido inútil, con independencia de la energía natural y humana que haya gastado”.

La propuesta de Hinkelammert y Mora está alejada de diversos estudios del marxismo convencional:

- Una economía para la vida no acepta la idea de que los valores de uso de los bienes se disipan cuando no son mercancías. El enfoque, de igual manera, rechaza que los valores de uso se discurran como mera plataforma física de las mercancías. Los valores de uso, en una economía para la vida, son los medios que atienden las necesidades que dan respuesta a las condiciones que posibilitan la vida.

- La plusvalía sigue siendo la categoría central y las mercancías la categoría inicial, en el marxismo convencional, para explorar el capitalismo contemporáneo. En una economía para la vida no se descarta la importancia de estas categorías ni tampoco la preponderancia de la propiedad privada y de la propiedad privativa. El SDST, no obstante, constituye en el capitalismo de hoy, según Hinkelammert y Mora, la categoría inicial, puesto que es el conducto formal que permite a los seres humanos entrar al circuito natural de la vida. El SDST no es propio del capitalismo, es un elemento de todas las producciones complejas. Se trata de un SDST en general. El SDST une a *lo necesitado en general* de los seres humanos con el circuito natural de la vida.
- Otra divergencia está en la definición de esencia y apariencia. Hinkelammert y Mora aseveran que la apariencia es circunstancia real sin ninguna esencia atrás. La apariencia no pinta circunstancias diferentes a las que están pasando. La apariencia oculta circunstancias presentes. La apariencia y esencia, en una economía para la vida, se mudan hacia visibilidades e invisibilidades.
- El marxismo convencional expresa que las instituciones son el reflejo o la apariencia de las relaciones entre los productores, que son el espejo o la esencia. Hinkelammert y Mora señalan que Marx lo declara en sentido opuesto: las relaciones entre los productores son el reflejo de las instituciones (el espejo).
- El marxismo convencional se queda corto al posicionar al fetichismo como simple enlace entre objetos y apariencia.

Las convergencias cardinales (que son mayoría), las divergencias parciales y las divergencias completas (que son pocas) con la tradición, así como las diferencias con las posiciones del marxismo convencional hacen que una economía para la vida sea un enfoque original marxista con potencial de situarse como marco categorial alternativo para el análisis económico, si no es que ya lo logró.

Se considera con responsabilidad técnica la sugerencia de Martínez (2021) de que más que discordancias entre una economía para la vida y la tradición, Marx brinda elementos a Hinkelammert y Mora para ordenar algunas de las tesis sobre la racionalidad reproductiva y sobre la racionalidad de la convivencia. Marx, de acuerdo con Martínez (2021), buscó explicar la reproducción del capital y no propiamente hacer economía para la vida.

El artículo, para finalizar, abona a la continuidad o apertura de varias líneas de investigación: 1) *ley del valor en general*, 2) crítica del mercado como observador perfecto, 3) mercado y Estado en una economía para la vida, 4) el circuito natural de la vida humana en la economía ecológica y en la economía social-solidaria, 5) la plusvalía en

una economía para la vida, 6) pensamiento crítico y ¿dios verdadero?, y 7) derechos humanos y economía de mercado capitalista.

REFERENCIAS

- AMADEO, J. (2006). Mapeando el marxismo. Borón, A., Amadeo, J. González, S. (compiladores), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO, 51-101.
- DUSSEL, E. (2015). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. Siglo XXI.
- _____ (1991). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo XXI.
- _____ (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Siglo XXI.
- HABERMAS, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos.
- HERRERA, H. (2021). Los marcos de variación en una economía para la vida. *Economía y Sociedad*, 27(60), 1-23. <https://doi.org/10.15359/eys.27-60.1>
- HERRERA, H. y AGUIRRE, J. (2018a). El marco de acción política y sus límites. Análisis desde la perspectiva de Hinkelammert y Dussel". *Las Torres de Lucca. International Journal of Political Philosophy*, 7(12), 239-261.
- HERRERA, H. y AGUIRRE, J. (2018b). Hacia un concepto específico de lo político. Convergencias y divergencias entre las propuestas de Schmitt y Hinkelammert. *CIENCIA ergo-sum. Revista científica multidisciplinaria de prospectiva*, 25(3), 1-11.
- HERRERA, H. (2015). *Realismo político y realpolitik. Hacia una re-conceptualización de lo político. Contrastes entre Carl Schmitt y Franz Hinkelammert*. UMSNH.
- HINKELAMMERT, F. (2021). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental. Segunda parte*. En prensa. Editorial Alerkín.
- _____ (2020a). *Cuando Dios se hace hombre el ser humano hace la modernidad: crítica de razón mítica en la historia occidental*. Editorial Alerkín.
- _____ (con la colaboración de Henry Mora) (2020b). *Razones que matan... Y la respuesta del sujeto. Una introducción al pensamiento crítico emancipatorio*. En prensa.
- _____ (2013). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso (segunda edición ampliada)*. Editorial Arlekín.
- _____ (2010). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso (primera edición)*. Editorial Arlekín.
- _____ (2008). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. Palabra comprometida ediciones, Driada y DEI.
- _____ (2007). Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica. *Theologica Xaveriana*, (163), 399-412.
- _____ (2004a). La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos. *Rábida*, (23), 65-70. <http://coleccion.uca.edu.sv/franz-hinkelammert/items/show/5563>.

- _____ (2004b). La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos, *Pasos*, (113), 12-16. <http://coleccion.uca.edu.sv/franz-hinkelammert/items/show/2046>.
- _____ (2003). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Editorial UNA.
- _____ (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Lom Ediciones.
- _____ (2000). *Crítica a la razón utópica* (tercera edición). DEI.
- _____ (1998). *El grito del sujeto. Del teatro mundo del evangelio de Juan al perro mundo de la globalización*. DEI.
- _____ (1996). *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto*. DEI.
- _____ (1970a). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Editorial Paidós. <http://coleccion.uca.edu.sv/franz-hinkelammert/items/show/4338>
- _____ (1970b). *Dialéctica del desarrollo desigual*. CERN y Amorrortu.
- <https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/101301012-f-hinkelammert-dialectica-del-desarrollo.pdf>
- _____ (1970c). *El subdesarrollo latinoamericano: un caso de desarrollo capitalista*. Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile y Editorial Paidós. <http://coleccion.uca.edu.sv/franz-hinkelammert/items/show/4345>
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2016). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política* (quinta edición). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política* (cuarta edición). UMSNH y Editorial UNA.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2014a). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política* (primera edición en Cuba). Editorial Caminos, Editorial Filosófica.cu.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2014b). *Economía, vida humana y bien común. 25 reflexiones sobre economía crítica*. <http://coleccion.uca.edu.sv/franz-522hinkelammert/items/show/2370>.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2009a). *Economía, Sociedad y Vida Humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política* (primera edición en Argentina). Editorial Altamira y UNGS.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2009b). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía* (segunda edición). Justicia y Vida, Corporación para el Desarrollo del Oriente y Casa de la Amistad Colombo Venezolana.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2008). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía* (segunda edición). Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2005). *Hacia una economía para la vida* (primera edición). DEI.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2001). *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*. DEI.

- MARTÍNEZ, J. (2021). *Mercado no coercitivo: pensar en una economía para la vida*. Inédito. UMSNH.
- MARTÍNEZ, J. y VIDAL, J. (1996). *Economía mundial*. McGraw-Hill.
- MARX, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*. Siglo XXI.
- MARX, K. (2013). *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*. Editorial Gorla.
- MORA, H. (2021). Las raíces estructurales del automatismo de la deuda. El desarrollo desigual en el capitalismo globalizado. Hinkelammert, F., Mora, H., Zúñiga, J., Hughes, W., y Acosta, Y. (coordinadores), *Por una condonación de la deuda pública externa de América Latina*. CLACSO, 55-67.
- PÉREZ, S. (2010). *Karl Marx. Invitación a su lectura*. UAM.
- POLANYI, K. (1992). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. FCE.
- VERGARA, J. (2007). La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana al neoliberalismo. Fernández, E. y Vergara, J. (editores), *Racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*. Editorial Universidad Bolivariana y Universidad Nacional de Cuyo, 345-373.